

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-IX-2009

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.  
 Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.  
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

**Número 130****ÍNDICE**

página

<b>Racismo de Estado en Torreón</b>	<b>2</b>
<b>El Mostrador. Constelación de cuentos oníricos</b>	<b>5</b>
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>10</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## RACISMO DE ESTADO EN TORREÓN

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

Cuando pensamos en los “años dorados” de Torreón, cuando evocamos el pasado de esta ciudad como una “era de paz”, nos equivocamos rotundamente. Extraño fenómeno éste, el de ir convirtiendo nuestros años pretéritos en los mejores de nuestra vida. Tanto los individuos como las sociedades pueden padecer ese “alzheimer” voluntario y selectivo, para modelar nuestra historia al propio gusto y criterio.



Carro alegórico presentado por la colonia china de Torreón, 1932. Colección Sorke.

Torreón es una ciudad que ha sido presa de la violencia desde hace mucho, a veces padeciéndola, a veces ejerciéndola. Ha sido además, una sociedad profundamente racista, fenómeno que ha disfrazado hábilmente, creando una clasificación de los inmigrantes y sus descendientes, por “etnias”. El “festival de las etnias” de muchas maneras, y quizá a pesar de sus organizadores, fue el festival del racismo.

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-México, Académico, docente e investigador y Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón. Cronista Oficial de Torreón.

Se procede a la exposición de los hechos. El 9 de junio de 1926, el diario local “El Siglo de Torreón” anunciaba lo siguiente:

“Se fundará un comité antichino. Los ferrocarrileros y los comerciantes en pequeño de Gómez Palacio, van a celebrar una junta para ponerse de acuerdo. La inauguración será el sábado. El comité de Torreón trabaja activamente para crear otros en diversas partes de la Comarca”

A este movimiento “antichino” “pro-raza” se le calificaba como “nacionalista” (a semejanza del nacionalismo racista de Adolf Hitler) y en él participaban con entusiasmo, muchos ciudadanos de diversos sectores de la Comarca Lagunera, como los miembros de la Cámara de Comercio en Pequeño, la Unión de Comerciantes en Pequeño, los ferrocarrileros, todos bajo el liderazgo del señor Hipólito C. Méndez. Había comités de estos en Torreón y en San Pedro (Coahuila) y en Gómez Palacio y Velardeña, en Durango.

Y dice el texto del artículo periodístico citado: “El reporter pudo darse cuenta del entusiasmo que reina entre comerciantes y ferrocarrileros, por formar el Comité Antichino y del todavía más grande con que sumarán sus esfuerzos en bien de los ideales pro-raza que animan a las agrupaciones antichinistas, para librar a nuestro país del peligro de los chinos que pacíficamente lo han invadido en son de explotación, con menoscabo de los intereses de los mexicanos”. Una de las medidas propuestas por estos comités, era la creación de una ley que impidiera las uniones matrimoniales entre chinos y mexicanas, o viceversa. Algo muy semejante a la prohibición alemana de matrimonios entre “arios” y judíos.

Uno se pregunta cómo una “invasión” puede ser a la vez “pacífica”. Lo que nos queda claro es que los chinos vinieron pacíficamente, como cualquier otro inmigrante, a ganarse la vida con su trabajo. Y con trabajo duro, se obtenía el éxito. Un éxito que resultaba intolerable para muchos comerciantes, que querían ganar más con menos esfuerzo, y que aborrecían la competencia. El monopolio, como la corrupción, tienen una larga tradición en nuestro país. Y

claro, como no podían denigrar a los asiáticos por trabajadores, entonces estos comerciantes se valieron del prejuicio racial y de la fuerza.

El Lic. Carlos Castañón, en su libro “Las Dos Repúblicas”, nos había mencionado la existencia de estos comités antichinos. Pero conviene que nos enteremos cómo funcionaban en la vida cotidiana, y juzgue el lector si la nuestra era una sociedad pacífica.

Para comenzar, estos movimientos antichinos contaban con la aprobación del presidente de la República. En su edición del 20 de diciembre de 1926, “El Siglo de Torreón” publicaba en su primera plana que

“Se elogia a la labor anti – china. El Sr. Presidente de la República manifestó a los nacionalistas, su opinión favorable a la campaña. Coahuila tendrá leyes nacionalistas. Así lo informó el Ejecutivo, sabiendo que se van a reformar los códigos, como en otros Estados”

“Durante la estancia del Señor Presidente de la República en esta ciudad, y en una entrevista que con él tuvo el señor Hipólito C. Méndez, presidente del Comité Anti – Chino que trabaja en esta población, el primer magistrado emitió opiniones muy favorables a la campaña nacionalista que se está desarrollando desde hace algunos años”.

“Fue en un momento de descanso del señor Presidente de la República, cuando el señor Méndez aprovechó la oportunidad de hablar con el Primer Magistrado sobre el problema chino en la Comarca Lagunera. En esa ocasión, el señor general Calles se expresó en términos muy encomiásticos respecto a la labor que se está desarrollando en toda la República en contra de la inmigración china”.

“A continuación, el señor Méndez preguntó al señor Presidente de la República si no sería posible que en el Estado de Coahuila se consiguiera que, al igual que en otros estados, se promulgaran leyes que evitaran la unión entre mexicanas y chinos. Sobre el particular, el señor Presidente manifestó al señor

Méndez que tenía conocimiento de que en el Estado de Coahuila se están reformando los códigos civiles y penales, y que entre las reformas que se introducirán en el Código Civil y en el capítulo de Relaciones Familiares, se prohibirá el matrimonio de asiáticos con mexicanas”.

Al señor Méndez no le bastó con escuchar esto de labios del Presidente; tomó cartas en el asunto y telegrafió al Gobernador de Coahuila para que suspendiera las bodas, ya próximas, de algunas mexicanas con chinos.

El siguiente párrafo del texto periodístico es particularmente revelador:

“A seguida, el señor Méndez pidió al señor Presidente de la República todo su apoyo para la campaña nacionalista que se está desarrollando, la que se intensificará instalando comités nacionalistas en Chihuahua, Ciudad Juárez y Durango, ya que en algunas ocasiones, determinados intereses se ponen en juego para desvirtuar la labor nacionalista que están desarrollando los comités antichinos”.

“Sobre este punto de vista, el señor Presidente manifestó que indudablemente podría contar con el apoyo del Ejecutivo, toda labor que tendiera a la depuración de la raza, siempre y cuando los programas, en su desarrollo, siguieran una línea mesurada pero eficaz, porque una labor que habría de desarrollarse a conciencia, tendría que traer muy buenos resultados”.

Por lo anterior, nos damos cuenta de que este racismo local obedecía a un proyecto mucho más amplio de “racismo de Estado” que se remontaba, por lo menos, a la era de Porfirio Díaz. La matanza del 15 de mayo de 1911 en Torreón no fue un hecho espontáneo, sino el resultado de años de inductramiento racista, que habría de continuar muchos años más.

En 1934, la campaña anti-china llegaba a extremos intolerables de violencia. La edición del 1 de agosto de 1934, primera plana, de “El Siglo de Torreón”, lo reportaba así:

“La campaña anti-chinos. Se recrudece aquí empleándose la acción directa. Manifestación. Macana en mano se impedirá que les compren”.

“El comité antichino de esta ciudad, presidido por el señor Hipólito C. Méndez, anunció desde ayer una vigorosa ofensiva contra los comerciantes chinos y para el efecto, según los datos que pudimos obtener, se trata de establecer grupos de guardias blancas que se apostarán en las puertas de los comercios regentados por chinos, para evitar que la clientela de esos establecimientos penetre a hacer sus compras. La campaña no parará en eso, pues tuvimos informes fidedignos de que en una de las bodegas que están en un hotel situado por la ave. Juárez entre las calles Múzquiz y Ramos Arizpe, había cuarenta macanas que los antichinos utilizarán hoy para ejercer la acción directa contra las personas que, a pesar de los guardias blancas, pretendan comprar sus artículos de primera necesidad a comerciantes chinos”.

Estos hechos, cuya descripción parece tomada de algún diario de la Alemania Nazi, ocurrían en nuestra “pacífica” ciudad de Torreón. Pareciera que Torreón estaba bajo un gobierno totalitario y racista, que no respetaba la voluntad de sus ciudadanos. ¿Cómo es posible que operaran grupos paramilitares que impidieran el libre comercio? ¿Debían los torreonenses plegarse a los deseos de los comerciantes racistas, aun a costa de ser golpeado impunemente?

## EL MOSTRADOR



### CONSTELACIÓN DE CUENTOS ONÍRICOS

JAIME MUÑOZ VARGAS

La vida puede ser comparada con las dos consabidas caras de una moneda: por un lado, la vigilia, el tiempo en el que suponemos habitar los espacios de la razón; por el otro, el sueño, aquel territorio ingobernable en el que somos todo lo posible. Con esta moneda juega literariamente Marisa Iturriaga Rivas, escritora lagunera radicada en Dunkerque, ciudad ubicada en la punta norte de Francia, a unos milímetros de Londres en el mapa, en la frontera con Bélgica, casi como si geográficamente fuera la Ciudad Juárez francesa.

Cada que nos visita, Iturriaga Rivas está afincando la buena costumbre de traernos un libro nuevo. El anterior al que esta noche nos reúne fue *Reflejos*, poemario que tuve la suerte de presentar junto con ella en el Archivo Histórico Eduardo Guerra, eso en 2003. Ahora, cinco años luego, Marisa Iturriaga nos sorprende con su faceta de narradora al traernos *Constelación de sueños*, racimo de nueve cuentos cuyas historias proponen la alquimia de la “realidad” (que en literatura siempre debemos entrecomillar) y el onirismo.

Luego, pues, de dos tentativas poéticas, Iturriaga Rivas da un paso al costado para arar en el terreno de la ficción narrativa. No hay en esto, sin embargo, una renuncia a su quehacer poético; antes bien, las historias de *Constelación de sueños* se ven apuntaladas en un flujo prosístico que en muchos momentos contiene el tinte implícito (o a veces explícito, como en los epígrafes que aderezan abundantemente cada historia) de la poesía que es, sin duda, un género al que le resulta muy difícil declinar.

Editado por Felou, *Constelación de sueños* abre con un prólogo de Angelina Hernández Escobedo, quien apela a los grandes apellidos (Freud, Jung, Bretón) relacionados con el estudio de los sueños para explicar el registro del libro que presenta: “Para Freud y Jung los sueños son el camino real, la vía regia al inconsciente que nos permite ver las cosas con una perspectiva diferente y abarcar la totalidad de nuestra experiencia, esto es, todos los sentimientos y emociones, tanto los reconocidos como los no reconocidos”. Esa totalidad de la experiencia es la que Marisa Iturriaga intenta abarcar en sus relatos. Lo hace en cada pieza, al mezclar en estructuras lúdicas los dos planos: el real (que no deja de ser también irreal, al ser literario) y el onírico. El resultado es un zigzag, una oscilación entre realidad y fantasía dentro de cada historia relatada.

La pendulación de la que hablo infunde un clima espectral a todo el libro. Nunca sabemos si los personajes son de carne y hueso, por llamarlos de algún modo, o sueños de otros personajes. Por eso digo que, como en un cuadro de Rene Magrite, ignoramos si el lienzo es extensión del mar o el mar es extensión del lienzo. Igual, entonces, en los cuentos de Iturriaga Rivas no sabemos bien a bien si los sueños son un alargamiento deformado de la realidad o la realidad es un apéndice de la ensoñación. Para el caso es lo mismo: el lienzo de Magrite, que es la página de Iturriaga, contiene por igual ambos flancos: el verdadero y el ficticio.

En “Alicia en el país de los desencantos”, por ejemplo, la dipsomanía lleva a la aniquilación moral del personaje protagónico, quien observa con horror la condición de piltrafa en la que ha quedado. El sueño es, aquí, una tabla de salvación, el pórtico de ingreso a una redención que ya resulta imposible alcanzar en la realidad.

“Entre quimeras y realidades”, cuento que me parece muy bien trabado, anuncia desde su título el eje del asunto. Como algunos de Cortázar, simula contar dos historias paralelas que casi nos aseguramos confluirán al final. Es decir, el plano de la suicida que inaugura el relato amaga con ser el de la eficiente dictaminadora de una editorial, quien a su vez escribe sus propias narraciones. El hilo de la emoción se tensa, rasgo apreciable en todo cuento, y, cuando esperamos lo peor, el cuento nos aplica el mazazo de una sorpresa que recuerda el valor quimérico de la literatura.



Hay siempre en Marisa Iturriaga una mirada cálida para sus personajes. Por más que los coloque en situaciones extremas, recurrentemente localiza el ingrediente mediante el cual sus creaturas se alimentan, crecen y se fugan hacia estadios de dicha. Los sueños, en este caso, son ventana al optimismo, espacios de liberación. Si la realidad es opresiva, asfixiante, la ensoñación ofrece una inabarcable cancha para la liberación. Esto se nota claramente en un cuento como "Hijo de la noche", donde la ruda circunstancia de un niño arrojado al vacío del abandono, un niño expósito, crece no con rencor, sino alimentado con el sueño de reconstruir una casa frente al mar. Ni un golpe de la suerte es capaz de hacer que el personaje narrador, el "hijo de la noche", haga un viraje en su propósito de edificar una bella casa de madera donde sólo queda ruina.

Hay un recurso inusual y diseminado en todo *Constelación de sueños*. Aludí a él hace algunos párrafos. Se trata de epígrafes colocados en ciertas transiciones de cada cuento, versos que condensan la acción, que explican poéticamente el sentido de alguna peripecia o el valor de un hecho. Es inusual, digo, porque si bien hallamos epígrafes en el arranque de un sinnúmero de textos de todos los géneros, no es común que tales acápites aparezcan como encabezamiento de los cuadros que articulan el cuerpo de un relato. Al lector le tocará juzgar sobre la pertinencia de esos añadidos que, por otra parte, siempre tienen un ostensible timbre poético, como si los versos fueran la mejor manera de resumir las vicisitudes de la existencia humana.

*Constelación de sueños* es un libro de apariencia sencilla, pero insisto en su densidad. No podía ser de otra manera en el caso de estos textos que avanzan en la maraña siempre apretada que configuran lo vivido y lo soñado. Nosotros mismos, si observamos con detenimiento, llevamos dobles vidas, un amasijo de existencias: la real, esta que sentimos aquí, y la otra, esa que nos espera apenas colocamos la sien sobre la almohada. No sé cuál es más real. Quizá leyendo *Constelación de sueños* comprobemos que hemos vivido equivocados: que la realidad de los sueños es más nuestra que la otra, tan atada a tantas anclas.

Felicidades a Marisa Iturriaga y que siga adelante, en Dunkerque o donde sea, su abundante producción de sueños.

*Constelación de sueños*, Marisa Iturriaga, Felou, México, 2009.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

[http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampane/loborampane.htm](http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampante/loborampane.htm)

**LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

**Otros**

- 8.- **La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00
- 9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 102.00